



El arcángel San Miguel, de La Roldana

Galería de las Colecciones Reales (Madrid)

Por Ana González

Luisa Ignacia Roldán Villavicencio nació en Sevilla en 1652 (su partida de bautismo se fecha el 8 de septiembre, por lo que es probable que naciera en agosto). Hija de Pedro Roldán, uno de los escultores en tallas religiosas más prometedores del momento en Sevilla, y Teresa de Jesús Mena Ortega y Villavicencio. Su infancia transcurrió en el taller de su padre, junto a sus siete hermanos, realizando las labores más delicadas que se encargaban a las mujeres (dorar, estofar y encarnar a las figuras).

Como asegura Ángeles Caso en su libro “Las olvidadas”, todas las hermanas de Luisa se casaron con ayudantes del negocio familiar y siguieron colaborando, obedientemente, con el padre.





En cambio, Luisa Roldán contrajo matrimonio en contra de la voluntad paterna, teniendo que plantear una demanda ante el tribunal para poder casarse. El 17 de diciembre de 1671 Luisa Roldán fue sacada de su casa paterna mediante mandato judicial, permaneciendo bajo custodia de un amigo de la familia, el maestro dorador Lorenzo de Ávila, hasta que se celebrase la boda. Unos días más tarde, el 25 de diciembre se casaba con Luis Antonio de los Arcos en la parroquia de San Marcos de Sevilla. Durante los siguientes años, la pareja se mantuvo de manera independiente en Sevilla creando obras para conventos y cofradías, aunque algunos aseguran que volvió a trabajar con su padre en algunas obras. Es el momento en el que La Roldana comienza a adquirir notoriedad.

José Antonio de Urbina y Arróspide señala a 1684 como el año que se traslada a la ciudad de Cádiz, donde realizará trabajos importantes para el cabildo municipal y el catedralicio de la ciudad. En la segunda mitad del siglo XVII, Cádiz se convirtió en el “almacén” de hispanoamérica debido a la peste que se produjo en 1649 y que redujo la población de Sevilla a la mitad.

En 1688, el matrimonio se traslada a Madrid en busca de nuevas oportunidades. Como no hay tanta demanda de escenas para Semana Santa, La Roldana comienza a trabajar en pequeñas figuras de barro o terracota policromadas, en las que no necesita ningún ayudante, que tendrán una gran aceptación.



Antonio Palomino, el tratadista más famoso de la época, la llamó: “escultora eminente y de habilidad superior”.





En 1692, el rey Carlos II la nombró “Escultora de Cámara”, título que ninguna mujer había conseguido con anterioridad.

Desde entonces y hasta su muerte, La Roldana trabajó al servicio de dos reyes: Carlos II, el último Austria y Felipe V, el primer Borbón.

El 10 de enero de 1706 sus manos dejaron de crear obras espectaculares, pocos días después de haber firmado una declaración de pobreza. Ese mismo año, la Accademia de Luca di Roma la nombró “Académica de mérito”.

En 1692, Carlos II le pide a La Roldana que realice una talla en madera para el Monasterio de El Escorial. La escultora opta por hacer al arcángel San Miguel venciendo la demonio.

En la obra aparece el arcángel de pie, erguido y majestuoso, sobre un demonio al que pisa y consigue dominar.

El empleo de los volúmenes, las formas armónicas de las figuras, junto con el uso de colores suaves y delicados es considerado un ejemplo del arte tardobarroco.



Las características de la obra de La Roldana son: el naturalismo, la expresividad y el movimiento.





Como asegura José Antonio de Urbina Arróspide, en esta obra, Luisa y Luis Antonio, aúnan la tradición sevillana con los nuevos aires barrocos que hay en la corte, obras de procedencia italiana, sobre todo napolitana, con ese aire característico de gran movimiento, paños fluidos y rostros muy bellos.

Todo el conjunto
escultórico está resuelto
en una perfecta línea
vertical.





Algo a tener muy en cuenta es que Luisa se formó en el taller de su padre y, por ser mujer, no podía acceder a realizar los exámenes gremiales (a las mujeres les estaba prohibido entrar en los gremios), donde se establecía la categoría de los diferentes niveles profesionales. En este tiempo, y a lo largo de la historia, la condición de la mujer estaba reducida al ámbito doméstico.

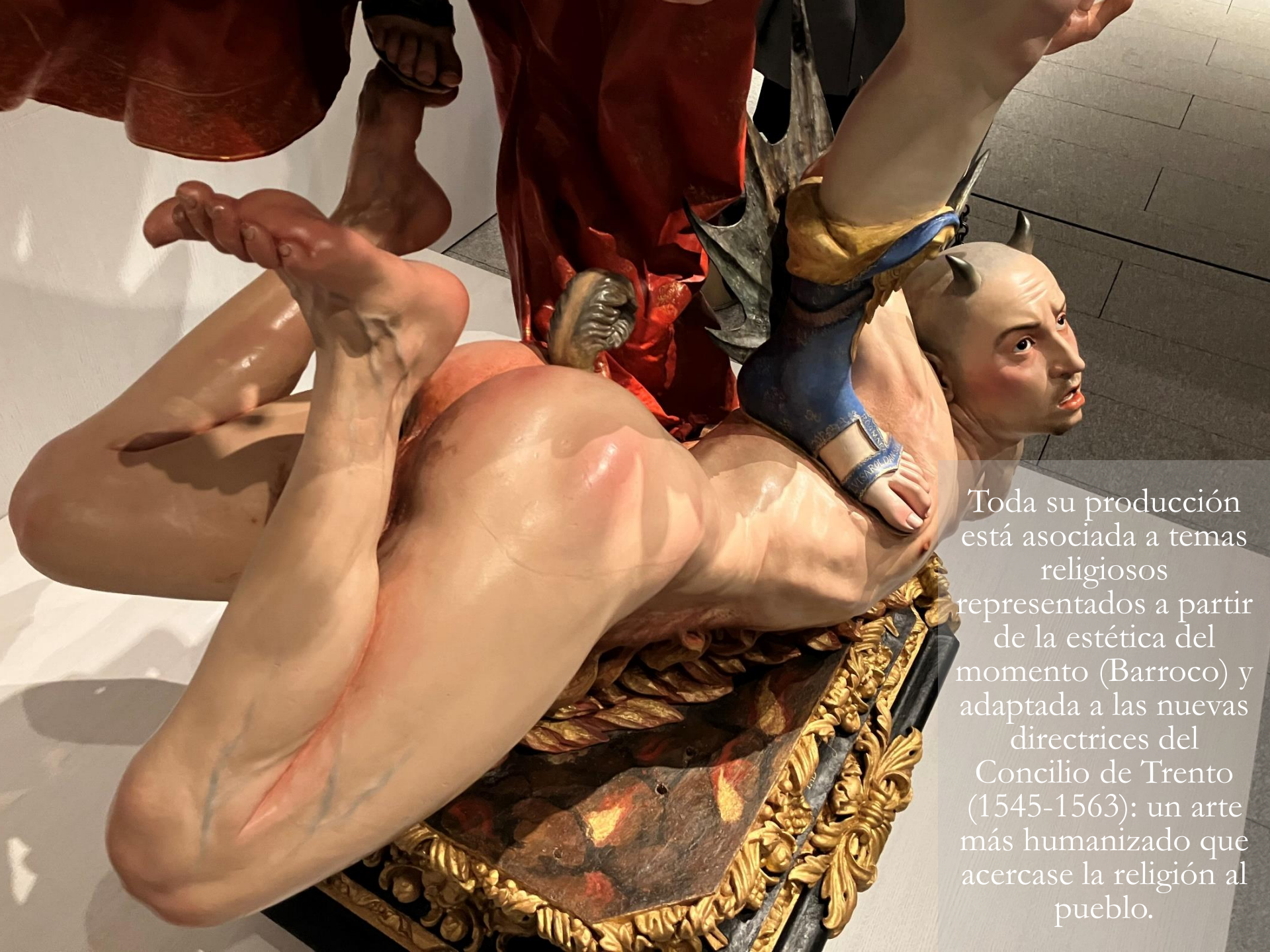


Todo lo que sabe del cuerpo masculino lo ha visto en grabados, en obras de arte de otros artistas y en el cuerpo de su marido.

Mientras que el arcángel tiene facciones femeninas que, según los investigadores, podrían corresponder a las de la propia artista, el rostro del demonio está inspirado en el rostro de su esposo.







Toda su producción está asociada a temas religiosos representados a partir de la estética del momento (Barroco) y adaptada a las nuevas directrices del Concilio de Trento (1545-1563): un arte más humanizado que acercase la religión al pueblo.



En los grilletes que lleva el demonio en las muñecas está escrito: (“EN MADRID AÑO 1692 MAIO 19”) el año y la fecha en la que se terminó la escultura.

Sobre el pecho del arcángel aparece escrito el nombre hebreo de San Miguel “QVIS SICVT DEVS” (una fórmula que suele aparecer en las representaciones de el arcángel San Miguel venciendo al diablo) y que se traduce como “Quien como Dios”.





La restauración de la obra la ha llevado a cabo Ana Loureiro, restauradora de escultura de Patrimonio Nacional, quien ha estudiado la obra a fondo para recuperar su aspecto original.



PORMA DADO
DE REI NES
TROS INOR

LVISAROLDANES
CVLTORADE CAMA
RADESVMAGES
TAE

La Roldana firmó su obra por partida doble: una, en la peana que sustenta a la escultura



y, otra, en el pie izquierdo del arcángel que se apoya en el demonio, donde se puede leer el estatus de La Roldana y donde nació (“E. CAMARA LVISA ROLDAN SEVILLA”).

Incluso, en algunas de sus obras, al desmontarlas, se ha encontrado un documento en el que se explica cuándo fue acabado, por quién y durante qué reinado se hizo (como en las tallas del “Eccehomo”, en las de “San Servando y San Germán”).



En la base del zapato del pie derecho del arcángel se puede leer (“ESCVL TOR LVIS ANTONIO DE L”), referencia a su marido que se encargaba del desbastado de la madera, y en la suela (“TOMAS DE LOS ARCOS LO PINTO”), el pintor y policromador.



El arcángel San Miguel venciendo al demonio, de Luisa Roldán, La Roldana (Sevilla, 1652 – Madrid, 1704).

Fechado en 1692.

Tema religioso.

Alto: 2,64 m.

Peso: 157,5 kg.

Material: madera de cedro.

Descripción: el Arcángel en pie, vestido a la romana, coronado por casco de plumas y espada en alto, tiene bajo sus pies al demonio, desnudo, cuyo cuerpo abrazan las llamas.

